



El Príncipe Rana

● Desde 6 años ⌚ 11 minutos en voz alta



Un cuento de Luna Lunera

● La Princesa Consentida



Había una vez un castillo magnífico en un reino lejano, con torres que tocaban las nubes y jardines que se extendían hasta donde alcanzaba la vista. Y en el castillo vivía una Princesa muy consentida que siempre, siempre, conseguía todo lo que deseaba.



La Princesa recibía absolutamente todo lo que quería sin tener que esperar ni un momento. Un pony con una melena dorada que brillaba como el sol. Una bicicleta de caña de azúcar que olía dulcemente. Incluso un vestido cubierto de diamantes centelleantes, que nunca llegó a usar porque al día siguiente ya quería algo diferente.

El Capricho de la Mañana



Una mañana soleada, la Princesa se despertó con una mirada codiciosa en sus ojos, como si acabara de tener una idea brillante.

—Quiero una pelota de oro, papi —dijo, sentándose en su cama con las sábanas de seda arrugadas—. Una pelota de oro macizo que brille más que todo en el reino.



—Por supuesto, mi dulzura —dijo el Rey inmediatamente, incapaz de negarle nada a su hija—. ¡Todo lo que quieras!

El Rey llamó a su orfebre principal, un hombre sabio con barba larga y manos expertas, y le ordenó con voz firme:

—¡Derrite nuestra mejor estatua de oro para hacer esta pelota inmediatamente! No importa el valor histórico, mi hija la quiere ya.

—Sí, su Majestad —respondió el orfebre con un suspiro resignado.

El Accidente en el Jardín



Pronto, el orfebre regresó con una magnífica y reluciente pelota de oro para la Princesa. Era perfecta, brillante y pesada, reflejando la luz del sol como un pequeño astro.

La Princesa agarró la pelota de oro con entusiasmo y salió corriendo hacia el jardín sin ni siquiera dar las gracias. Pero en su prisa, tropezó con el borde de su vestido largo.



La pelota de oro voló de sus manos, muy alto en el aire, brillando contra el cielo azul. Luego cayó en un arco perfecto y aterrizó con un gran chapuzón en medio del estanque del jardín. Se hundió directamente hasta el fondo, donde el agua era oscura y profunda.

—Oh, caracoles! —murmuró la Princesa, mirando las ondas en el agua con frustración.

La Rana Parlante



Entonces ocurrió algo muy extraño.

—Croac, yo puedo ayudarte —dijo una voz que parecía venir de ninguna parte.

La Princesa miró a su alrededor confundida, pero no había nadie visible entre los nenúfares y las flores del estanque.

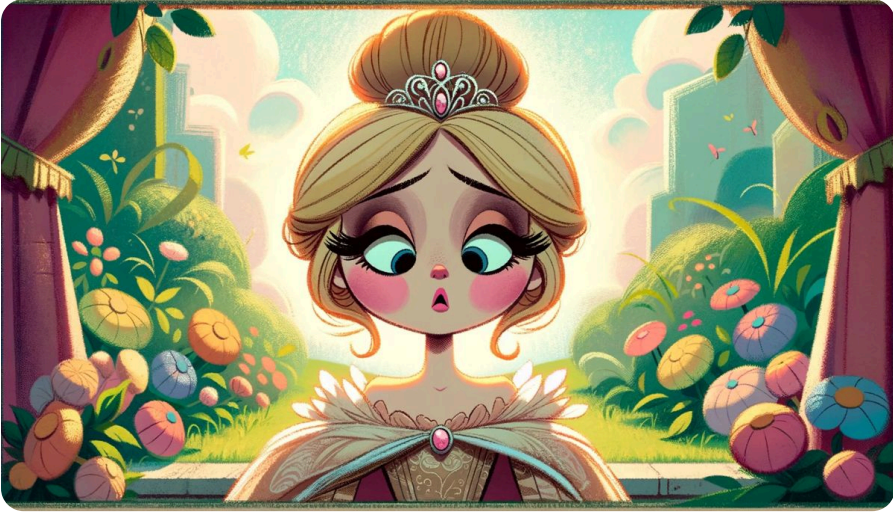
—Croac —dijo la voz nuevamente, más cerca esta vez.



La Princesa miró hacia abajo y vio una pequeña rana verde brillante sonriéndole y saludándola con una de sus patas delanteras desde un nenúfar cercano.

—No existe tal cosa como una rana que habla —pensó para sí misma, frunciendo el ceño con incredulidad.

—Croac, yo puedo ayudarte —repitió la rana con voz clara y amistosa.



—¡Oh, puedes hablar, después de todo! —dijo la Princesa, sus ojos abriéndose con sorpresa—. ¡Esto es extraordinario!

—Sí, claro que puedo hablar —respondió la rana con un tono un poco ofendido—. Ahora, ¿quieres recuperar tu pelota o no?

—Oh, sí, quiero —dijo la Princesa rápidamente.



—Está bien —dijo la rana, acomodándose en su nenúfar—, pero hay una condición, croac.

—¿Y cuál es? —respondió la Princesa con impaciencia.

—Si recupero tu pelota, debes prometer darme un beso a cambio —dijo la rana con esperanza brillando en sus grandes ojos.



—¿Besar a una rana? —bufó la Princesa, arrugando la nariz con disgusto—. ¡Eewwww! ¡Eso es asqueroso! Eres verde, babosa, repugnante y horrible. ¡Ni en un millón de años te besaría! ¡De ninguna manera!

—Como quieras —replicó la rana con tristeza, encogiéndose de hombros—, croac.

Y saltó de nuevo a su nenúfar en medio del estanque, alejándose lentamente.

El Intento Fallido



La Princesa pasó la siguiente media hora chapoteando en el agua poco profunda del borde del estanque, caminando entre las plantas acuáticas y tratando de alcanzar la pelota con un palo largo. Sin ningún éxito. El agua era demasiado profunda y la pelota estaba demasiado lejos.



—¿Seguro que no necesitas mi ayuda? —preguntó la rana desde su nenúfar, observando los esfuerzos inútiles de la Princesa.

—Oh, está bien entonces —gruñó la Princesa finalmente, derrotada y mojada—. Mi pelota de oro a cambio de un beso de rana asqueroso. Pero apresúrate.

La Promesa Rota



—¡Croac! —dijo la rana con alegría. Se zambulló en el agua con un chapuzón elegante y rápidamente regresó con la pelota brillante sostenida con esfuerzo.

—Y ahora, mi beso —dijo la rana, extendiendo la pelota.



Pero la Princesa simplemente arrebató la pelota de las patas de la rana y salió corriendo hacia el castillo sin mirar atrás, su vestido dejando gotas de agua en el césped.

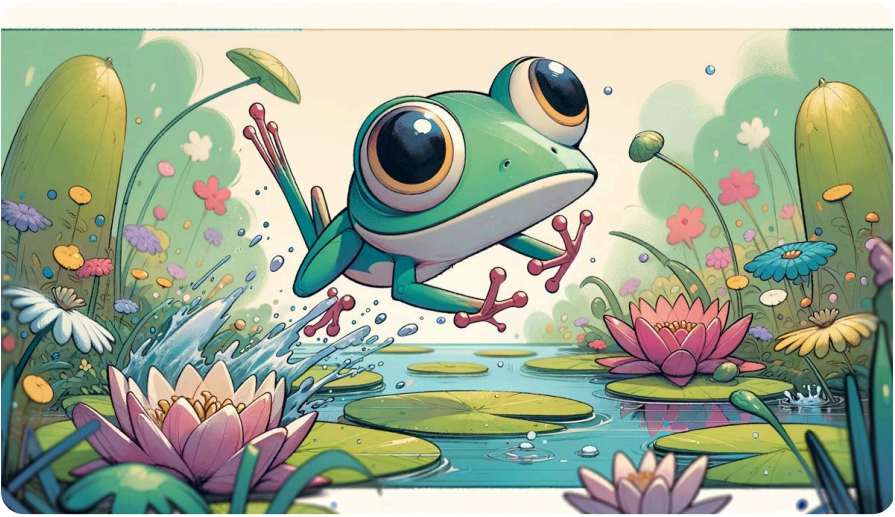
El Rey Interviene



Pero había algo que la Princesa no sabía. El Rey había estado paseando por el jardín admirando sus rosas y había visto y oído absolutamente todo desde detrás de un arbusto cercano.

—¿A dónde crees que vas, jovencita? —dijo el Rey con voz seria, saliendo de su escondite.

—¿Papi? —respondió la Princesa, deteniéndose en seco con expresión de culpa.



—Parece que le has prometido a esta rana un beso —dijo el Rey con firmeza—. Y siempre debemos cumplir nuestras promesas. Es la base de la honestidad y el honor. Así que...

—Oh, pero papi! Es tan babosa, verde y repugnante —protestó ella con voz quejumbrosa.

—Una promesa es una promesa —repitió el Rey con autoridad—. No importa a quién se la hagas. Vuelve ahora mismo.

El Beso Mágico



Así que la Princesa regresó al estanque arrastrando los pies. Ahí estaba la rana, sentada pacientemente en su nenúfar. Tenía una gran sonrisa esperanzada en su cara verde y brillante.

La rana saltó hacia ella con un brinco ágil.



La Princesa resopló y suspiró y contuvo la respiración. Y luego dijo, "eeeeeeew" una última vez.

Pero finalmente, cerrando los ojos con fuerza, la Princesa se inclinó y le dio a la rana un beso húmedo y chirriante en los labios.

● La Transformación Asombrosa



De repente, hubo un fuerte estallido de luz dorada y brillante. Una nube de humo mágico con destellos de estrellas llenó el aire alrededor de ellos.



Cuando el humo se disipó lentamente, la Princesa se quedó completamente asombrada al ver a un Príncipe deslumbrante de pie frente a ella. Tenía cabello oscuro que brillaba bajo el sol, ojos amables y una sonrisa cálida.



—¡Caramba! —dijo la Princesa, con la boca abierta de sorpresa—. ¡No esperaba esto en absoluto!

● La Historia del Hechizo



El Príncipe sonrió con gratitud infinita y le contó que una bruja malvada lo había convertido en rana muchos años atrás, cuando era apenas un joven príncipe. Había estado atrapado en esa forma durante tanto tiempo que casi había olvidado cómo era ser humano.



—Y la única forma de romper el hechizo era un beso en los labios de una verdadera Princesa —explicó con voz emocionada—. Has roto la maldición que me ha atormentado durante años.

● La Lección Importante



—Oh, Príncipe —dijo la Princesa, bajando la mirada con vergüenza—. Lo siento mucho por haber sido tan horrible contigo y haber dicho "eeeeew". No tenía idea de que eras un Príncipe atrapado por un hechizo malvado.



—Mi querida hija —intervino el Rey, acercándose con expresión seria pero amorosa—. No importa si es un Príncipe, una rana o incluso una araña. Debes tratar a todos como te gustaría que te trataran. Con respeto, amabilidad y honestidad. Las apariencias engañan, pero el corazón nunca miente.

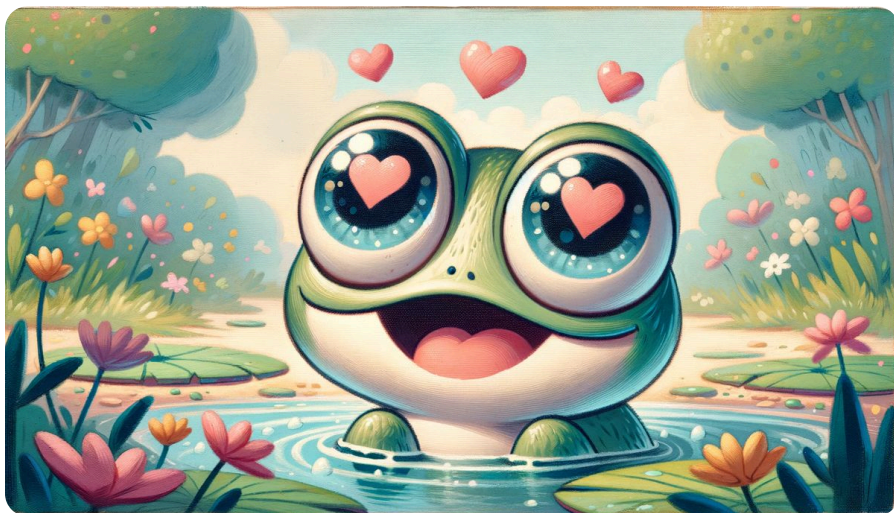
● Un Final Feliz



Y así es como termina este cuento de hadas de la Princesa y la Rana. Excepto que, desde ese día memorable, la Princesa cambió completamente su actitud y fue amable, considerada y generosa con todos los que conocía, sin importar su apariencia.



El Príncipe y la Princesa se convirtieron en los mejores amigos, compartiendo aventuras en el jardín y aprendiendo juntos sobre la importancia de la bondad.



A veces salían a caminar junto al estanque, donde todo había comenzado. La Princesa se reía a carcajadas cuando el Príncipe, recordando sus días como rana, solía decir con una sonrisa traviesa: "croac, croac".

Y el estanque, testigo silencioso de la transformación, brillaba bajo el sol como un recordatorio de que las promesas cumplidas y la bondad verdadera tienen el poder de romper cualquier hechizo.



*Las promesas deben cumplirse siempre,
sin importar a quién se las hagamos. Y
detrás de cada apariencia que nos parece
diferente, puede esconderse un corazón noble
que merece nuestro respeto y amabilidad.*



Fin

Dulces sueños.



Más cuentos para leer en voz alta en

lunalunera.org



Este cuento en la web, también en vídeo

© 2026 Luna Lunera. Contenidos bajo licencia CC BY-NC 4.0